

El Retrato de Dorian G(r)ay – cuerpo, imagen y subjetividad en una web de relaciones

Os retratos de Dorian G(r)ay – corpo, imagem e subjetividade em um site de relacionamentos

The Picture of Dorian G(r)ay – body, image and subjectivity on a gay social network

Luiz Felipe Zago¹

Luís Henrique Sacchi dos Santos²

Resumen *El artículo aborda análisis de textos y fotografías publicados en los perfiles online de una red social para un público de hombres gays, a través de entrevistas con usuarios del sitio. Se centra en la relación entre la imagen, el cuerpo y la producción de la subjetividad en la actualidad, sirviéndose de las contribuciones teóricas del posestructuralismo. Considera el enlace de la imagen corporal como la legitimidad de la ‘verdad’ de los cuerpos, amenazados por el espectro de la vejez y la exhortación a la visibilidad.*

Palabras-clave: *Cuerpo; Imagen; Redes Sociales; Subjetividad*

Resumo *O artigo empreende análises de textos e fotografias publicados em perfis on-line de um site de relacionamentos para o público de homens gays, bem como utiliza entrevistas realizadas com usuários do site. Foca nas relações entre corpo, imagem e produção de subjetividade no tempo presente, empregando aportes teóricos do pós-estruturalismo. Considera a ligação entre imagem e corpo como legitimação da “verdade” dos corpos, coagidos pelo espectro da velhice e pela exortação à visibilidade.*

Palavras-chave: *Corpo; Imagem; Redes sociais; Subjetividade*

¹ Doctor en Educación por la UFRGS. Profesor Adjunto del Programa de Posgrado en Educación de la Universidade Luterana do Brasil – ULBRA, Cachoeira do Sul, RS, Brasil. E-mail: luizfelipezago@gmail.com.

² Doctor en Educación por la UFRGS. Profesor del Programa de Posgrado en Educación (PPGEDU) en la línea de investigación “Estudos Culturais em Educação” por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS, Porto Alegre, RS, Brasil. E-mail: luishss2009@gmail.com.

Abstract *The article undertakes analysis of texts and photographs published on online profiles of a social network for gay men on the Internet. It also uses interviews made with users of the website. It focuses on the relations among body, image and production of subjectivity in the present days by employing the theoretical framework of post-structuralism. It considers the link between body and image as the legitimation of bodily 'truth', in which bodies are coerced by visibility and the spectrum of aging.*

Keywords: *Body; Image; Social Networks; Subjectivity*

Fecha de envío: 15/8/2014

Fecha de aceptación: 7/11/2014

Introducción – o “¡Qué triste es!”

En la novela de Oscar Wilde (2012, p. 35), que deformadamente presta el título a este artículo, el personaje principal hace las afirmaciones siguientes mirando fijamente su propio retrato:

“¡Qué triste es!”, murmuró Dorian Gray, con los ojos todavía clavados en su propio retrato. “¡Qué triste! Voy a hacerme viejo, volverme horrendo y repulsivo. Él no envejecerá nunca más allá de este día de junio... ¡Si fuera diferente! ¡Si yo pudiera ser siempre joven y el retrato envejeciera! ... ¡Por eso, por ese milagro, lo daría todo! Sí, no existe nada en el mundo que yo no estuviera dispuesto a dar a cambio. ¡Daría mi alma por eso!”

Retomemos algunos apuntes biográficos de Wilde. Fue condenado a prisión por ser homosexual (mantenía una relación escandalosa con lord Alfred Douglas, cuyo padre denunció al escritor por “actos de indecencia flagrante”). Está considerado un símbolo del dandismo por su forma excéntrica de vestir, hablar y comportarse en la sociedad inglesa de finales del siglo XIX. Murió en la completa miseria (sin la compañía de su amado lord) y en la decadencia física (efectos de la meningitis y de otras infecciones que lo acometieron) a los 46 años, en la ciudad de París, en 1900.

Paula Sibilía (2012) ya trató de forma provechosa el fenómeno de la “moral de la piel lisa” en el núcleo de una política de censura de la vejez en imágenes de cuerpos en los medios de comunicación. La autora usó incluso un fragmento de la propia novela de Wilde para introducir la discusión sobre el horror del proceso de envejecimiento en una de sus producciones (SIBILIA, 2012). No obstante las semejanzas entre este texto y las discusiones emprendidas por Sibilía, aquí lo que buscamos es articular análisis sobre las ideas de cuerpo, imagen y producción de subjetividades centrándonos en los sentidos atribuidos por hombres *gais* visitantes habituales de una web de relaciones³ a los modos de exposición de sus cuerpos *online*. Analizamos parte de los datos producidos

³ El sitio es el *Manhunt* (<http://www.manhunt.net/>).

por medio de la etnografía virtual realizada en la mencionada web entre marzo de 2009 y febrero de 2012, periodo durante el cual se archivaron y clasificaron 304 perfiles de diferentes visitantes que contenían imágenes y descripciones textuales de sus cuerpos. Se realizaron también cuatro entrevistas cuerpo a cuerpo (sin la mediación de Internet) con cuatro visitantes que aceptaron responder a un guion de preguntas semiestructuradas en forma de una conversación sobre el cuerpo, el género, la sexualidad e Internet. Proponemos, por tanto, las marcas de masculinidad y de sexualidad como constituyentes de experiencias singulares para la sociabilidad en una red social/sexual de Internet. Además de eso, tomamos Internet como parte de un dispositivo actuante en la producción de subjetividades, en el que los cuerpos hechos en imágenes parecen estar aprisionados en una dadivosidad constante y parecen estar espantados por el espectro de su finitud— de la vejez.

Consideramos importantísimo que el autor de una obra que trata precisamente de la moral de las apariencias, de hace más de cien años, haya tenido un fin que hoy apavora a muchos hombres homoeróticamente inclinados: el del crepúsculo del cuerpo, del desvanecimiento de la juventud, de la pérdida del vicio; un fin solitario. Tanto lo que le ocurrió a Wilde en la vida real como lo que le ocurrió a Dorian en la ficción bien pueden repetirse hoy, en la segunda década del siglo XXI, con frecuencia y cotidianamente, con los Dorian Gays de nuestro tiempo. Así, citamos aquel polémico episodio de la novela “El Retrato de Dorian Gray”, en el que el personaje establece correlaciones entre cuerpo, imagen y subjetividad, y lanzamos la cuestión: ¿en qué contexto cobra aliento la actualización (continuidad) y/o desplazamiento (discontinuidad) del deseo de Dorian Gray entre los hombres gais brasileños, frequentadores de una web de relaciones hoy?

“(...) con los ojos todavía clavados en su propio retrato.”

El sitio web de relaciones *Manhunt* existe desde 2001 y fue creado en los Estados Unidos. En la actualidad, *Manhunt* tiene versiones en nueve

lenguas y está disponible en cuatro continentes. El objetivo principal del sitio es ofrecer un conjunto de posibilidades técnicas por medio de Internet a través del cual los hombres gays usuarios del sitio puedan comunicarse y crear redes sociales/sexuales. En ese sentido, *Manhunt* figura como un medio para *être-ensemble* (estar juntos), de acuerdo con lo que propone Michael Maffesoli (2005), o como una red de deseos, de acuerdo con Richard Miskolci (2013). Es importante apuntar que *Manhunt* se caracteriza por ser una red *social/sexual*, tal como está expresado en el subtítulo de su página principal: “Cualquier hombre. En cualquier momento. En cualquier lugar.” Así, a diferencia de otras redes sociales como Facebook o Twitter (RECUERO, 2009): *Manhunt* propone ofrecer modos de vínculos y sociabilidad entre hombres gays para la consecución de encuentros sexuales y afectivos.

Una vez registrado en el sitio, el usuario crea un perfil *online* en el que puede usar recursos textuales para describirse a sí mismo y aquello o aquellos que busca conocer. Hay espacio para la publicación de las medidas corporales como la altura, el peso, y otras características físicas como el color del pelo y de los ojos, la edad, el tamaño del pene, el color de la piel. Y lo más importante: el sitio te permite la publicación de álbumes con hasta doce imágenes, en las que presumiblemente los cuerpos descritos en los textos se materializan en las fotografías. La importancia central del cuerpo hecho de textos y de imágenes refuerza el objetivo central del sitio, que se acaba de mencionar: facilitar las citas entre hombres que buscan pareja sexual.

Los cuerpos de los usuarios son *presentificados* (SÁ y POLIVANOV, 2012) en fotografías y textos en los perfiles online de *Manhunt*. Cuerpos hechos de fotografía y textos tienen poco de inmateriales; adquieren materialidad justamente por medio de la relación estrecha entre carne e imagen, pues a través de la imagen siempre actualizada, presenteísta, adquieren visibilidad, sentido y valor en el contexto de *Manhunt* y en la dinámica propia de su sociabilidad. La *presentificación* del cuerpo mediante imágenes y palabras se produce siempre en la relación con los demás usuarios, suponiendo entonces que la exhibición se hace para otro (SÁ y POLIVANOV, 2012). André Parente (1993, p. 30) sugiere: “La

imagen no reproduce lo real (...). Si la imagen reproduce lo real, lo hace literalmente, lo produce por segunda vez”. Este es un modo de pensar la imagen “como puro sensible y ser de sensación que afirma lo real como nuevo” (PARENTE, *op. cit.*). Se trata así de entender los modos por los que los cuerpos llegaron a ser materializados en fotografías y textos en píxeles, a través de máquinas y tecnologías, “porque son estas el correlato de expresiones sociales capaces de hacerles nacer y servirse de ellas como órganos de la naciente realidad” (PARENTE, 1993, p. 15). Los *cuerpos-pixel* de los usuarios de *Manhunt* son la expresión más común y concreta de nuestra realidad política: son efecto de las relaciones de fuerza que constituyen e instituyen la realidad en la que vivimos actualmente.

Esta es una aproximación posible acerca de las posibilidades de Internet para la sociabilidad: aquella que supone que “las máquinas son sociales antes de ser técnicas”; lo que significa decir que “hay una tecnología humana antes de que haya una tecnología material” (DELEUZE, 2005, p. 49), es decir, que para cada periodo histórico existen tecnologías –máquinas, aparatos técnicos– que son productos de una organización histórica, política y cultural específica y de las relaciones de poder que en ella se ejercen. No son los aparatos técnicos los que determinan quiénes somos y cómo somos; existen, eso sí, máquinas que se articulan con los contextos históricos y políticos de una cultura dada para responder a las urgencias allí existentes como para propiciar nuevos modos de producción de subjetividad (GUATTARI, 1993; LÉVY, 2005). “Es fácil hacer corresponder a cada sociedad ciertos tipos de máquinas”, pues cada sociedad establece un determinado régimen de poder del que las máquinas forman parte, “no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formas sociales capaces de hacerlas nacer y utilizarlas.” (DELEUZE, 1992, p. 223).

En ese sentido, pensar en Internet en tanto que instrumento y medio a través del cual se establecen relaciones entre los individuos significa analizar este medio fundamentalmente en su aspecto político. (WOLTON, 2004). Y en ese sentido proponemos, junto a Félix Guattari (1993), André Parente (2004) y Paula Sibilia (2002), que la red mundial de ordenadores y las tecnologías que la constituyen caracterizan un dispositivo

tecnológico: máquina de producción incesante de subjetividad. “Dispositivo” se refiere a un complejo no-homogéneo “que engloba discursos, instituciones, organizaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales” (FOUCAULT, 1984, p. 244), que decididamente no se restringen tan solo a los discursos (el dispositivo no se restringe solo a las palabras, a aquello que es dicho, a lo enunciable), sino que también alude al conjunto de condiciones que hacen posible que algo o alguien pueda aparecer y hacerse ver (el dispositivo se refiere a las cosas, a la vida de las personas, a los cuerpos, a aquello que es visible). El dispositivo que es “un tipo de formación histórica que en un determinado momento histórico tuvo como función principal responder a una urgencia. El dispositivo tiene, pues, una función estratégica dominante” (FOUCAULT, *op. cit.*): produce subjetividades, con la misma fuerza con que produce discursos, silencios, arquitecturas, tecnologías, instituciones, programas, políticas, cuerpos, opiniones, verdades, visibilidades y decibilidades. El dispositivo produce vida y modos de vivir la vida (DELEUZE, 2007).

Se percibe que en esta concepción el dispositivo no es tan solo algo que se refiere a un objeto o a un sujeto, sino, principalmente, forma y produce los objetos y los sujetos a los que se refiere. A partir de la actuación de un dispositivo y en el interior de ella se producen modos de ser y estar en el mundo –en otras palabras, los dispositivos constituyen e instituyen el mundo en el que vivimos, dentro del cual experimentamos nuestra existencia hoy. Para pensar Internet, los modos con los que los individuos la usan y las formas con las que la sociedad la significa, es productivo tomarla como algo implicado en la institución de una “red de comunicación biopolítica” (PARENTE, 2004, p. 92), en la que los abusos hechos por los individuos de las posibilidades técnicas de la red mundial de ordenadores expresan las formas mediante las cuales somos conducidos a ser lo que somos.

Por eso se denomina dispositivo tecnológico a esta red de discursos que están adquiriendo densidad en torno a (y sobre) las tecnologías digitales, con sus números, porcentajes, estadísticas, previsiones, cómputos y gráficos (BARBOSA, 2013). No solo eso: también componen las líneas del

dispositivo tecnológico las máquinas y sus aparatos físicos (ordenadores, portátiles, *desktops*, *módems*, cables, antenas, pantallas, monitores, focos, *láseres*, cedés, devedés, conectores, etc.), además de todo el conjunto industrial que produce esos materiales físicos. Forman parte también del dispositivo tecnológico las propias proposiciones legales, tratados comerciales, producciones teóricas y filosóficas sobre la red mundial de ordenadores. Y lo más importante: los trabajadores que ejercen profesionalmente funciones de creación, implementación y mantenimiento de las tecnologías digitales, así como nosotros, los usuarios de las posibilidades aportadas por esas tecnologías y los investigadores de/ en Internet, somos la línea más viva y activa del dispositivo. Constituimos, en último extremo, toda su fuerza vital y productiva y componemos el dispositivo tecnológico. Desde esa perspectiva no cabe demonizar Internet y al conjunto de posibilidades técnicas introducidas por ella en nuestra vida cotidiana, rotulándola como instancia manipuladora; tampoco cabe *glamourizar* y celebrar las tecnologías digitales como inéditas (*in-é-ditas*, es decir, *como algo que no ha sido dicho antes*), inaugurales y absolutamente nuevas, clasificándolas como revolucionarias. Al pensar la red mundial como un dispositivo productor de subjetividad, se sugiere escapar al binomio pesimismo/ingenuidad para retomar disputas acerca de los modos en que las posibilidades de Internet pueden instaurar nuevas luchas, nuevos combates, nuevas relaciones de fuerza en la sociedad (NEGRI, 1993).

“¡Daría mi alma por eso!”

Según Michel Foucault (2006a), si hubo un tiempo, sobre todo algún momento entre los siglos XVIII y XX, en el que el régimen disciplinario caracterizaba las sociedades occidentales y el régimen de vigilancia se expresaba en ellas por medio de la figura del panóptico, podemos decir que contemporáneamente estamos experimentando (viviendo, produciendo, haciendo operar) un contexto diverso (FOUCAULT, 1984; DELEUZE, 1992). Puede que ya no estemos sujetos a una relación de control-represión del cuerpo, puesto que no es ya solo suficiente con

que el cuerpo sea dócil –“un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (FOUCAULT, 2006a, p. 118), aunque la docilidad del cuerpo sea una condición para su control. Podemos sugerir que ahora subsiste una relación con el cuerpo (a través del cuerpo) mucho más insidiosa y continua, menos negativa que la represión, pues no prohíbe directamente, y más productiva, porque incita y exhorta continuamente: el “control-estimulación” (FOUCAULT, 1984, p. 147; cf. DELEUZE, 1992), los “cuerpos implantados” (SANT’ANNA, 2001; 2005), el “espectáculo del yo” reiteradamente exteriorizado por medio del texto y de la imagen (SIBILIA, 2008), de los cuerpos de carne esculpida por la actividad física, dispuestos siempre a exhibirse (SOARES, 2009).

En la sociedad posdisciplinaria, el control-estímulo de las conductas, de los cuerpos, y la producción capitalista de subjetividades, conforme apuntan Félix Guattari y Suely Rolnik (2010), reformula los modos en que los individuos viven sus vidas y se reconocen a sí mismos como sujetos. Estar *online* permanentemente viene a ser una de las formas de ser mejor controlado en el contexto del control-estímulo. Mostrar el cuerpo no es ya un escándalo, sino una demanda incesante de los mecanismos de control-estimulación (FOUCAULT, 1984; SIBILIA, 2008). Hay varias formas de operación del control-estimulación, y la que se privilegia aquí es la exhortación de la visibilidad como forma de vigilancia: un “sobrecuidado” con la propia reputación y con la capitalización social de la propia imagen en las acciones colectivas” y en la sociabilidad (ANTOUN, 2010, p. 150). Mostrarse es entregarse al control de buen grado. Y por esa razón es por la que, si queremos tomar Internet como el “panóptico del tiempo presente”, será necesaria una reformulación del modelo pocos-ven a-muchos, preconizado por el panoptismo de Jeremy Bentham: pocos vigías habitando la torre central del panóptico y haciendo funcionar un poder de vigilancia y control sobre muchos otros individuos encerrados en el anillo periférico (FOUCAULT, 2006a). Según indica todo, parece que ahora se conserva el principio disciplinario de la visibilidad como trampa, pero debemos radicalizar el panoptismo: ya no pocos-que-ven a-muchos, sino ahora muchos-que-pueden-ver-a-muchos, o

muchos-que-se-exhiben-a-muchos –eso, por lo menos, en un primer acercamiento acerca de los modos en que los cuerpos se exponen dentro de *Manhunt*.

Una de las entrevistas cuerpo-a-cuerpo, fue realizada simultáneamente con dos usuarios del sitio de relaciones *Manhunt*, Xato y Donald⁴. Xato tenía 31 años y Donald 34. El primero era abogado; el segundo licenciado en Ciencias de la Información. Ambos eran funcionarios públicos y vivían en el barrio de Copacabana. En la entrevista hablábamos sobre el momento de sus vidas en que empezaron a usar Internet como herramienta de sociabilidad. Ambos citaron *Internet Related Chat –mIRC*, programa de chat *online* que marcó el inicio de la Internet comercial en Brasil (LEMOS, 2004; RECUERO, 2009). Para ellos, el *mIRC* funcionaba como herramienta para conocer otros hombres gays en Río de Janeiro, al final de la década de 1990. En aquel periodo los cuerpos no eran exactamente los *cuerpos-pixeles* de hoy, y la exhibición de la carne en Internet se producía de forma diferente.

Xato: ¿No había vídeos, verdad?

Donald: No había nada. Solo fotos escaneadas.

Investigador: Pero era raro porque escanear era muy caro y todavía no había conexión de banda ancha...

Donald: Yo escaneé mi foto en la facultad, estudiaba informática.

Investigador: Ah, claro. Y en la facultad había...

Donald: Había escáner. Y yo escaneé allí mi foto.

Xato: Yo escaneé mi foto en el trabajo [carcajadas]. Solo una también. Existía ese rollo de mandar, pero yo no mandaba muchas, no.

Investigador: ¿No era una foto desnudo?

Xato: No, claro que no. ¿Cómo revelas eso?

Donald: Eso, cómo revelas. Y estas tecnologías digitales de hoy, con tu propio móvil te haces una foto, y con un cablecito la bajas directamente al ordenador y nadie se entera

Xato: ¡Ni cablecito, ni nada! ¡*Bluetooth*, y la bajas directamente!⁵

⁴ Los nombres de todos los entrevistados fueron modificados.

⁵ Un fragmento de la entrevista realizada el 22 de mayo de 2010.

Es importante resaltar que la mayoría de las veces las fotografías publicadas en los perfiles de *Manhunt* se registran gracias a los contemporáneos aparatos de tecnología móviles, que simultáneamente son cámaras digitales. La supuesta facilidad y popularización de aparatos capaces de hacer registros de imágenes son algunas de las condiciones de posibilidad de ese tipo de imagen que encontramos en los perfiles online de *Manhunt*. Hay que subrayar también que las cámaras digitales aportan otro diferencial técnico: es distinto de antes, cuando era necesario llevar la película fotográfica a una tienda especializada para revelarla y entonces obtener la fotografía impresa en un papel especial, hoy las imágenes se producen, publican y manipulan digital y virtualmente. Esto implica que, por ejemplo, los usuarios de *Manhunt* producen imágenes de sus propios cuerpos con sus aparatos móviles o cámaras digitales, transfieren esas imágenes a sus ordenadores o portátiles y las publican en ese sitio de relaciones de forma anónima y casi instantánea. No es necesario tratar químicamente en tiendas especializadas las imágenes de los cuerpos desnudos en la “revelación” de películas fotográficas, tal como ocurría hace años. Las posibilidades técnicas de los aparatos de producción y visualización de imágenes están, por eso, relacionadas íntimamente con las formas en que se produce la exposición y la exhibición de los cuerpos en el *Manhunt*. Conforme sugiere Ives Michaud (2008, p. 546):

Esos aparatos permiten ver nuevos aspectos del cuerpo. Son poderosos: difunden imágenes hasta ahora raras (imágenes médicas, pornográficas, criminales, deportivas). Se convierten en nuevas extensiones, prótesis u órganos del cuerpo, incluso en el sentido del cuerpo social: el aparato pornográfico, la cámara de vídeo, inicialmente reservados al reportero o al cineasta, pasan a manos del turista y, por último, a manos de todo el mundo. Son más ojos para ver y para ser vistos. A finales del siglo XX, el anillo se cerrará: lo que se ve y lo visto están constantemente en el espejo y no hay casi nada que ocurra que no tenga enseguida su imagen. (...) En fin, los aparatos de visión se convierten en omnipresentes e invasivos y no dejan ya nada “fuera de la vista”. *Ya nada está escondido*. [cursiva nuestra]

Ya nada está escondido *presuntamente*. Desde la perspectiva adoptada aquí es verificable que existe la exhortación a la exhibición, sobre

todo en las redes sociales/sexuales. No obstante, es posible que esa economía visual también guarde sus zonas de invisibilidad, según mostraremos más adelante. El alma que Dorian Gray daría para habitar el cuadro en el que es retratado joven no existe en la sociedad posdisciplinaria, en la que opera el panóptico regulador del control-estimulación; entonces existe solo la superficie corpórea empujada constantemente a exhibirse.

“Si yo pudiera ser siempre joven y mi retrato envejeciera”

El fragmento de abajo, parte de una entrevista cuerpo a cuerpo hecha a un usuario de *Manhunt*⁶, pone de manifiesto la relevancia de la publicación de imágenes siempre actuales de los cuerpos de los usuarios en sus perfiles *online*. El entrevistado era Nonix, con 24 años en aquel momento, vecino de Sobradinho, en el Distrito Federal. Estudiaba Letras en una facultad privada de Brasilia y era becario de un Ministerio. Cuando se le preguntó sobre la razón por la que había publicado fotografías en su perfil online en las que enseñaba tan solo su abdomen y su pecho, sin camisa, respondió:

Nonix: Sí, porque lo que importa ahí es eso. [...]

Investigador: ¿Y has puesto ya alguna foto de tu perfil diferente de esas?

Nonix: Las fotos son antiguas, están allí desde el carnaval, ya están muy vistas. El propio *Manhunt* me sugiere esto: “Cambia las fotos”. La gente no lee los nombres, la gente no lee textos. La gente ve fotos. Entonces si una foto lleva allí mucho tiempo, cansa. Cambias las fotos y recibes más mensajes, llamas más la atención. Incluso un tipo con el que me enrollaba, me mandó tres veces este mensaje y le respondí “pero si ya nos conocemos”. Él respondió: ¿de verdad? ¿De dónde? Yo “coge mi número y llámame, él “ah, es verdad”. Es decir, existe eso, la misma persona con la que ya has tenido relaciones, que ya conoces, te manda recados de nuevo. [...] Cuando yo no era tan grande... Si bien en aquellas fotos yo había tomado algo de anabolizantes. Aquellas fotos son todas del baño del hotel. Y es que cuando llegué a Brasilia recibía muchos mensajes. Ahora ya no

⁶ Entrevista realizada el día 5 de noviembre de 2011.

recibo tantos porque la foto está un poco vista, pero si pongo otra creo que aumentan de nuevo.

En este párrafo se sugiere que las imágenes publicadas en los perfiles valen más que los textos escritos. El entrevistado reitera “la gente no lee textos. La gente ve fotos”, reforzando el carácter de sociabilidad que marca la exposición del cuerpo en el sitio –es decir, muchos-se-exhiben-a-muchos. Pero “la gente” no ve cualquier imagen: estas tienen que ser imágenes del cuerpo, y de determinadas partes del cuerpo. Este cuerpo hecho imagen no puede ser uno cualquiera: es necesario *ser y mostrar ser* un *cuerpo-que importa* –“cuanto más cuerpo aparece, pecho y abdomen, más llama la atención”, dice Nonix. Un *cuerpo-que-importa* es un cuerpo que encarna las reglas del “mercado de las apariencias” como señalan Sibilia (2009) y Carmem Soares (2009). Y además de eso, esas imágenes tienen que estar actualizadas: deben ser fotografías del *cuerpo-que-importa* en el presente, en el tiempo de ahora, y nunca fotografías antiguas o “vistas”, como sugiere el entrevistado. Nonix dice que el propio sitio *Manhunt* estimula e incita a los usuarios a cambiar todo lo posible las imágenes en sus perfiles; Nonix cuenta brevemente un episodio de cuando envió fotografías suyas a otro usuario, con el que ya se había encontrado hace algún tiempo, pero no fue reconocido por él –presumiblemente porque había actualizado las imágenes de su cuerpo publicadas en el perfil *online*. De cualquier forma, Nonix narra la función estratégica de las imágenes publicadas en los perfiles, sea cual fuere, de aumentar las posibilidades de comunicación entre los individuos, las posibilidades de crear vínculos que aumentan proporcionalmente con la publicación de imágenes actualizadas de los *cuerpos-que-importan*. Y es más: para Nonix, uno de nuestros Dorian Gays, la palabra está en déficit en relación a la imagen.

Entre los 304 perfiles analizados, 195 no exhibían públicamente sus rostros en las fotos de sus cuerpos publicadas en sus perfiles *online*. Era común que los usuarios de *Manhunt* publicasen en sus perfiles fotografías en las que sus caras eran cortadas por el encuadre o editadas por programas de edición. En contraposición, la desnudez del cuerpo era reiterada: pene y nalgas, pectorales y bíceps, eran publicados en casi todos

los 195 perfiles en los que las caras no aparecían. Esta es otra diferencia del *Manhunt* en relación al Facebook, por ejemplo: en este, el rostro puede componer las imágenes de los perfiles *online* (SÁ & POLIVANOV, 2012), al mismo tiempo que en aquel otras partes de los cuerpos son preconizadas para la publicación. Es probable que esta singularidad se deba en buena parte al hecho de que el *Manhunt* sea una entre las varias redes sociales/sexuales disponibles en Internet, en las que generalmente los/las usuario/as prefieren exhibir las *partes que importan* para llamar la atención de los demás. No obstante, creemos que pesa otra razón también en la desaparición de la cara: el hecho de que estos sean hombres gais, que pueden estar sometidos al reconocimiento de los demás y, eventualmente, a la discriminación y a la violencia por haber escapado a la norma heterosexual (BUTLER, 2012; SEDGWICK, 2007). Recordemos, con Débora Diniz (2014), que en la discriminación y en la violencia perpetrada contra las personas no heterosexuales, la imagen funciona también como prueba.

A pesar de que las fotografías de los usuarios generalmente mostraran *cuerpos sin cabeza*, había disputas en torno a la significación cuerpo-imagen-palabra. Un usuario escribió: “solo hay pechos aquí en mis fotos, pero si miras bien, detrás de ellos hay un corazón, ¿no?”, fragmento en el que el usuario aludía a la parte de su cuerpo publicada en las imágenes (su pecho), pero sugería que hay algo excedente a las imágenes publicadas, algo que no podría ser aprehendido por las imágenes, algo que no era susceptible de ser exhibido o mostrado por medio de las imágenes (su corazón). Otro usuario escribió: “¿QUIERES QUE HABLE + QUE LAS FOTOS?”, lanzando una pregunta sobre aquello que excedía las imágenes publicadas en su perfil, pasando, entonces, a componer un texto escrito sobre las especificaciones sobre rasgos de personalidad y formas de las que le gustaba practicar sexo –lo que indica una relación de complementariedad entre texto e imagen. Otro usuario del *Manhunt* publicó “¡SIN FOTO, IMPOSIBLE!!!”, “¡SIN FOTO, IMPOSIBLE!!!”, “¡SIN FOTO, IMPOSIBLE!!!”, tres veces en letras mayúsculas, en tono exclamativo, declarando la importancia básica de las imágenes para la sociabilidad con otros hombres.

La imbricación cuerpo-imagen-palabra en los perfiles online del *Manhunt* es potente y caracteriza de modo fundamental la forma en que se da la sociabilidad entre los usuarios. En esa disputa, el cuerpo-palabra parece perder frente a la pujanza del cuerpo-imagen, como si el texto no fuera suficiente frente a la fotografía, como si la fotografía tuviera más fuerza que el texto. Como sugirió Foucault (1999, p. 12), “por más que se diga lo que se ve, lo que se ve jamás se aloja en lo que se dice”. Texto e imagen son irreductibles el uno en relación al otro, sobre todo porque describir un cuerpo es hoy radicalmente diferente de mostrarlo. No se trata, sin embargo, de defender cuál es más “real”, si la descripción (palabra) o la exhibición (imagen) del cuerpo. “Más importante que la novedad tecnológica”, escribe Rogerio Luz, “es el dispositivo de fuerzas de que históricamente emergen relaciones entre figura y concepto, imagen y palabra, afecto y razón” (LUZ, 1993, p. 54). De esa forma, las correlaciones establecidas entre fotografías de los cuerpos de los usuarios del *Manhunt* y los textos escritos sobre sus cuerpos constituyen dos frentes de actuación de un mismo modo de producción de subjetividad, aquel que depende del “ojocentrismo” de las sociedades posdisciplinarias occidentales (ROSE, 2007), en el que el poder visual expresa el placer visual (MIRZOEFF, 2003). Los *Dorian Gays* rinden culto a la imagen de sus cuerpos en *pixel*, y este culto es la marca de nuestro tiempo, habla de nosotros y de nuestro momento.

La imagen del cuerpo y el cuerpo hecho de imágenes forman parte de una “nueva moralización de las prácticas corporales” que tienen como objetivo “vencer en el mercado de las apariencias; tener éxito, belleza, autoestima, o eficiencia; efectuar una buena representación física y, sobre todo, visual” (SIBILIA, 2009, p. 34). Vencer en ese mercado de las apariencias significa, también, no ir mucho más allá de las apariencias: el propio Wilde (2012, p. 6) advierte: “Aquellos que van más allá de la superficie asumen un riesgo al hacerlo”. Entre las varias formas de moralización del cuerpo en la sociabilidad entre hombres gais en el sitio *Manhunt* está la clausura del cuerpo en un tiempo siempre actual, presentista, que supuestamente lo une a su “verdad”. En el contexto de este sitio de relaciones, el cuerpo “verdadero” es aquel del tiempo presente y

esto solo es posible cuando la “verdad” no es solo *dicha* sino, sobre todo, *mostrada* por medio de imágenes.

Otro usuario del sitio aporta otra dimensión, aunque semejante a la de Nonix, en relación a la función de las imágenes en el perfil. Este es MadeInBrazil, profesional autónomo, vecino de la zona sur de São Paulo, con 36 años en aquel momento. Durante nuestra entrevista, hablábamos sobre los criterios que usaba para seleccionar sus fotografías y publicarlas en su perfil online. Él respondió:

MadeInBrazil: Puse mis fotos actuales, del año pasado, del último viaje que hice. De hace un año. Como no salgo mucho, no tengo recientes [...]. Bueno, intento ser lo más sincero posible. [...] Aun así todavía me pongo y digo: cuando voy a mandar un mensaje privado para alguien, digo “mira, esas fotos son de hace un año, más o menos”. Porque está mezclado, hay unas de alrededor de un año, hay algunas con slip y otras sin, “mira, hay fotos de 8, 10 meses, ponle 6 kilos más, he dejado de hacer ejercicio”, explico. Digo “oye, soy bajito, tengo 1, 64, no peso 61 kilos, peso 66 ó 67 ahora, me estoy quedando calvo, tengo barriguita”. El culo lo tengo ahora del tamaño de Brasil.

Investigador: ¿Todo eso lo explicas?

MadeInBrazil: Sí, lo explico.

Investigador: ¿Por qué lo explicas?

MadeInBrazil: Porque soy sincero. No quiero aparentar personajes.

Mientras Nonix establece una relación entre la publicación de determinadas imágenes de su cuerpo con la mayor posibilidad de crear vínculos y mantener comunicación con otros hombres dentro del *Manhunt*, MadeInBrazil hace referencia a otra función de sus fotos: la relación con la “verdad” de su cuerpo. Tanto Nonix como MadeInBrazil aluden a la actualización constante de las imágenes publicadas en sus perfiles, imágenes que servirían para capturar el cuerpo en su hoy y en su ahora. Para MadeInBrazil, los kilos de más, el pelo de menos, la baja estatura, todo eso tiene que ser *confesado*, si tu cuerpo es eventualmente confrontado con las imágenes publicadas en tu perfil. La demanda de imágenes actualizadas, o sea, de imágenes de los cuerpos que correspondan a aquello que el cuerpo es hoy y ahora, de cierta forma es una demanda de la

“verdad” del cuerpo: *la “verdad” del cuerpo es aquello que el cuerpo es en el momento presente.*

De esta forma, la demanda de imágenes actualizadas que serán publicadas en los perfiles online construye un lazo que liga la “verdad” del cuerpo a su identidad en el tiempo presente: es necesario que el cuerpo sea idéntico a sí mismo en las imágenes publicadas, hoy y ahora, y esta identidad certificaría supuestamente su “verdad”. Fotografías de ocho, diez meses, uno o tres años antes, se consideran imágenes desactualizadas del cuerpo, y por tanto “falsas”, imágenes “mentirosas”, pues no corresponden a la “verdad” actual de la identidad del cuerpo de hoy y de ahora. El cuerpo es así encerrado en una temporalidad estrecha, de un tiempo presente constante. El cuerpo está enclaustrado por un “totalitarismo fotogénico” en el que se exhorta “que todo en el cuerpo sea preparado para ser visto, expuesto, posando: incluso lo que se considera opuesto a cualquier pose o a cualquier exposición empieza a ser presionado para que aparezca” (SANT’ANNA, 2005, p. 107).

Superexhibido e idolatrado en la pureza de sus píxeles, sometido a un “totalitarismo fotogénico” en el que todas las partes del cuerpo están convocadas para aparecer a través de imágenes siempre actuales para legitimar su “verdad”, el cuerpo-imagen está igualmente disociado de sí mismo. El principio del “*totalitarismo fotogénico siempre actualizado*” desarticula el cuerpo de sí mismo como efecto de la exigencia de la “verdad” siempre actualizada del cuerpo capturado por imágenes. Pues si el cuerpo “verdadero” es solo aquel actualizado por medio de registros –cuerpo “verdadero” en tanto que ligado a su “verdad” por la identidad actualizada entre cuerpo e imagen–, eso implica que el cuerpo de ayer se convierte en “falso” o deja de ser “verdadero”: el cuerpo de ayer no es ya idéntico al de hoy. El cuerpo de ayer es otro cuerpo, diferente del cuerpo de hoy, hasta el punto de que un usuario del sitio no reconociera a Nonix cuando actualizó las fotos de su perfil. Y es así como se hace una de las modalidades de exhibición de los cuerpos en el *Manhunt: cuerpos actuales*, desde siempre sometidos a actualización constante, haciendo del cuerpo “el punto de anclaje, el testigo que permite constatar, registra y medir con objetividad desencantada, siniestra o indiferente los cam-

bios, las transformaciones y las tensiones inducidas por la reflexividad social” (MICHAUD, 2008, p. 564).

En otras palabras: dada la exigencia de actualización de las imágenes del cuerpo, que supuestamente lo unen a su “verdad”, se puede admitir que el cuerpo no es uno, ni coherente, ni unificado, tampoco idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo. El cuerpo muda más de lo que pensamos, y seguramente más de lo que queremos, y probablemente mucho más deprisa de lo que nos gustaría. Es justamente porque se sabe que el cuerpo está en flujo continuo por lo que se produce la exigencia de actualizaciones constantes de las imágenes del cuerpo. El cuerpo, concebido como en constante mutación, es aquel que era uno ayer y que es diferente hoy de forma tan radical hasta el punto de que el cuerpo de ayer es “falso” y el cuerpo de hoy es “verdadero” –o, incluso: *el cuerpo del pasado es el anticuerpo del cuerpo del presente y el cuerpo del presente es el cuerpo-que-importa*.

Exigir imágenes siempre actualizadas del cuerpo es también un modo de admitir rapidez en la transformación del mismo, como si el cuerpo de ayer fuese siempre una versión falsa del cuerpo de hoy. Exigir imágenes siempre actualizadas del cuerpo presente es también negar que el cuerpo del pasado es el mismo de hoy. El cuerpo del pasado es un cuerpo irretractable e inextinguible (y por eso se hace necesario dar explicaciones sobre esa desactualización, como hace MadeInBrazil). El cuerpo del presente es diferente del cuerpo del pasado, y su “verdad” actualizada se hace en imagen –como en un retrato de Dorian Gray que fuera permanentemente pintado. Es esta la *imag-ética* (y la trampa) de los *Dorian Gays* de nuestro tiempo: están obligados a retratar continuamente sus cuerpos bajo la pena de disimulación.

Acaba aquí la identidad temporal del cuerpo, habiendo sido inserta en él una discontinuidad brutal en relación a su pasado y a su presente. La identidad del cuerpo, que legitimaría su “verdad”, pasa a estar unida a la determinación temporal del cuerpo en el presente, estableciendo una ruptura con su pasado. La identidad y la “verdad” del cuerpo están también enclaustradas en el hoy y en el ahora del tiempo presente, siendo el pasado el guardián del cuerpo “falso”, del cuerpo no-idéntico.

El cuerpo actualizado en imágenes idénticas a sí mismo es solo una de las modalidades de *cuerpo-que-importa exhibible*, y el cuerpo no idéntico a sí mismo, desactualizado, lo es también solo de las formas de *anticuerpo irretractable* dentro de la economía visual de *Manhunt*. Llamamos la atención a la coacción impuesta a los cuerpos para despegarse de su pasado a través del registro fotográfico siempre actualizado del estado del cuerpo presente. Es posible que el el cuerpo adelgace con el paso del tiempo, o que se ponga más bonito; es posible que con el paso de tiempo engorde, que aparezca la calvicie, como dice MadeInBrazil. De esta forma, la imagen siempre actualizada del cuerpo exige un trabajo sobre él, que es el de la mejora constante a fin de que cada registro fotográfico actualizado del cuerpo supere estéticamente al anterior.

“¡Por eso, por ese milagro, lo daría todo!”

Los dos fragmentos de entrevistas dejan claro que ese trabajo intermitente de *upgrade* del cuerpo es del ámbito de la estética, de la forma, de la reducción de las grasas, de la maximización de los músculos, de la eficiencia, de la potencia, de la belleza, de la seducción y, al final, de la juventud. El cuerpo hoy está forzado a ser siempre más bello y, paradójicamente, más joven que el cuerpo de ayer. Muchos individuos, tal vez la mayoría de ellos, no consiguen acompañar esa exigencia de mejora y rejuvenecimiento constante. Los dos participantes en la investigación entrevistados sugieren eso: Nonix era más voluminoso en el pasado porque había tomado anabolizantes; MadeInBrazil era más delgado y tenía más pelo.

Esa formulación acerca de los modos de exhibición y de significación de las imágenes de los cuerpos en los perfiles *online* de los usuarios de *Manhunt* también nos permite tocar la delicada temática del envejecimiento para hombres gais. Si los cuerpos que se van a exhibir son siempre más verdaderos cuanto más actuales, ¿cómo va a administrar el paso del tiempo en sí mismo un cuerpo que está forzado a ser siempre más bello y joven de lo que ha sido, teniendo en cuenta que el hoy será siempre más viejo que ayer? Pues si es muy viejo, ese cuerpo

será expulsado para los *límites de lo visible* en la economía visual de las imágenes del *Manhunt*: límites rígidos de edad limitan las posibilidades para la creación de relaciones entre los usuarios del sitio y también pueden limitar las posibilidades de exhibición de los cuerpos mostrables, exhibibles y visibles.

Entre los 304 perfiles *online* archivados, tan solo uno mostraba hombres con más de 50 años (y todavía así sin cabeza). A continuación se muestran algunos fragmentos de perfiles online que indican la relevancia generacional para los vínculos tal vez creados dentro del *Manhunt*:

Quiero un amigo [...] que sea joven y que le gusten los mulatos cuarentones [...] ¡Ah! Soy yo de verdad el de la foto, y es reciente.

Soy [...] un cuarentón usado y en buen estado.

Mirad... hablando de personas... no quiero parecer impertinente... pero no me gustan los afeminados, negros, viejos (MÁS DE 30) ni gordos... [...] SOLO PARA DEJARLO MUY CLARO: más de 30 NUNCA; entre 25 y 30 TAL VEZ; menos de 25 muy bien, menos de 20 LA PERFECCIÓN. POR TANTO, NO INSISTAS.

Busco solo chicos/muchachos [...] de 18 a 30 años [...]

Limitaciones (porque sin ellas esto es un rollo): No me gustan los tipos con más de 30 años, las personas de piel negra, afeminados o aquellos que quieren ser mujeres, gordos o que están por encima del peso, personas con vello u “ositos” y drogados de forma general... Es todo una cuestión de atracción, y no la tengo por este tipo de personas.

Este último fragmento de perfil muestra la función de ordenanza que las más diversas limitaciones desempeñan en los modos de exhibir y mostrar los cuerpos en *Manhunt* —y que, en su radicalidad, se constituyen en prácticas de exclusión: el cuerpo marcado por el paso del tiempo, junto a otros que exhiben marcas distintas (de raza/etnia, de feminidad, de peso, de distribución del vello, aparece aquí en una proximidad peligrosa en la circunscripción excluyente de cuerpos *que no valen, que no importan, que no cuentan como exhibibles*. Y, según dice este fragmento, la distribución de las limitaciones se da mediante parámetros de “atrac-

ción”, de deseo sexual y placer corpóreo. En nombre del deseo y del placer, podemos sugerir que hay tentativas de expulsión de los cuerpos envejecidos del régimen de visualidad de los perfiles *online* dentro del sitio: la distribución de las limitaciones también es una distribución de modos de *no-mirar* para esos cuerpos. Y es así como los *anticuerpos viejos*, por ejemplo, permanecerán en el *límite de lo visible*, situados como aquellos no deseados, no buscados, no mirados –pero aun así necesarios como cuerpos ejemplares de aquello que no se desea, de aquello que no se busca, de aquello que no se quiere ver.

La demanda de imágenes actualizadas del cuerpo intenta congelar al cuerpo en su presente instantáneo. Es un intento de aprehenderlo en su hoy, desligándolo de su pasado. Por otro lado, la demanda de juventud guarda en sí misma su ruina, pues el cuerpo del pasado, retratado por medio de imágenes, es también siempre más joven que el cuerpo del presente –y eso es lo que aprendemos con Dorian Gay. El cuerpo del presente está sometido al paso del tiempo, que camina siempre en dirección a su envejecimiento. *El cuerpo de hoy será siempre más viejo que el cuerpo de ayer*. Parece estúpida toda exigencia de imágenes actualizadas del cuerpo de hoy, y extraña la restricción generacional para la exhibición de imágenes corporales entre los usuarios del *Manhunt*: la supuesta inexorabilidad del paso del tiempo corroe y hace erosionar cualquier congelación del cuerpo mediante las imágenes. Uno de los usuarios del sitio escribe en su perfil:

“Condúcete siempre con la misma prudencia como si te observaran diez ojos y señalaran diez dedos, pues con la edad que tengo y ya bien vivido no me cambio por tres de 25”.

Se nota, pues, que el control-estimulación funciona también en el estímulo a la invisibilidad de determinados cuerpos (por ejemplo, los cuerpos envejecidos). Así, la fórmula del panóptico del tiempo presente puede no ser la de muchos-ven-a-muchos. La fórmula actual puede ser bien la inversión del panóptico disciplinario; muchos-ven-a-pocos, es decir, el cuerpo estimulado a exhibirse es siempre uno único, el mismo (joven, blanco, delgado, musculoso, viril), y muchos son los espectadores

de esa exhibición –espectadores estos que generalmente no gozan del mismo derecho de mostrarse.

Final – o “Solo las personas superficiales no juzgan por las apariencias”

Casi al final de la entrevista realizada a Nonix, que duró unas dos horas, este dijo lo siguiente:

Investigador: ¿Cómo llevas lo del envejecimiento?

Nonix: No me gusta. Odio los cumpleaños. Digo que quiero morir como mucho con 40 años, no quiero envejecer.

Investigador: ¿Por la decadencia del cuerpo?

Nonix: Por las limitaciones que supone la vejez [...] Ya conocí a otros gais que dicen “50 años es mi límite, más de eso no quiero vivir”

Investigador: Y entonces, ¿qué haces? ¿Y si pasas la línea de los 40? ¿Y de los 50?

Nonix: Es lo que suelo decir: espero estar volviendo en avión de un viaje y que este caiga en el mar donde no puedan encontrar el cuerpo.

En la entrevista con Xato y Donald, que duró aproximadamente tres horas, el momento de hablar del envejecimiento fue tan delicado como lo fue para Nonix, como muestra el fragmento siguiente:

Donald: Entonces esa parte del cuerpo para mí es reciente, ¿me entiendes? [...] Lo de salir, quitarme la camisa, estar con quien me apetezca, ¿entiendes?, estoy en ese momento, de conocer a alguien interesante... [riéndose] Pero no sé si todo esto se va a acabar en un momento, ¿entiendes? Porque la edad...

Investigador: ¿Y va a ser la edad quien va a poner el punto final a todo eso?

Donald: La edad va a poner un fin a mi propio cuerpo. Para mí es así. [...] Mi objetivo hoy en día es el gimnasio, es mi cuerpo, es ligar, conocer gente... Hoy, ¿entiendes? Cuando tenga, no sé 40 ó 50 años, tal vez mi objetivo, creo, tal vez, va a ser estudiar más, leer libros, ¿me entiendes? Porque la parte cultural para mí pesada, que vives hoy, esa parte pretendo usarla en el futuro. [...] Entonces estoy viviendo el cuerpo. Y así, cuando tenga unos cuarenta y muchos, va a ser el momento intelectual. Me parece horrible envejecer. Voy a morir joven para no envejecer, siempre digo eso [...] No quiero tener la cabeza que tengo con 49 años.

Partiendo de esos fragmentos, intentamos dar pistas para posibles respuestas a la pregunta lanzada al principio del texto sobre el contexto actual en el que se puede pensar en continuidades y discontinuidades del deseo de Dorian Gray, en la novela de Oscar Wilde, sobre el cuerpo, la imagen y la subjetividad entre los Dorian Gays brasileños de hoy.

Podemos destacar la moral de la apariencia y el pavor de la vejez como marcas actualizadas del personaje de la ficción literaria en relación a los usuarios del sitio de relaciones. El espectro de la finitud física, con todos los efectos estéticos que conlleva, genera asco entre los hombres gays participantes en el trabajo. Las marcas del tiempo que inexorablemente se insinúan en la carne son rechazadas, menos por la alegría de vivir el presente que por el miedo al futuro. El deseo de que otro cuerpo, y de que otra imagen de cuerpo, envejezcan en lugar de estos que tienen es algo en común entre Dorian Gray y los Dorian Gays.

No obstante, las continuidades cesan ahí. En primer lugar porque el horror al envejecimiento del cuerpo, en Dorian Gray, no formaba parte de una cultura en la que los cuerpos son la superficie en que actúan relaciones de poder que exhortan y estimulan la exhibición física y la exteriorización subjetiva como modos de control. Y solamente en la médula de la cultura somática (COSTA, 2005; ORTEGA, 2005) en la que se puede postular que la apariencia corporal coincide con el (des)valor ético-político de que cada individuo goza en sociedad. En segundo lugar, necesitamos considerar el papel fundamental que las tecnologías digitales desempeñan como expresión de las relaciones sociales singulares en los días de hoy. Desear que un retrato pintado envejezca en lugar de nuestro cuerpo físico es bastante distinto a fotografiar día tras día nuestro cuerpo por medio de *smartphones* y cámaras digitales. Se puede decir que el pintor de otrora podría retocar la imagen del lienzo con pinceladas bondadosas de la misma forma en que hoy retocamos imágenes en *softwares* de edición. Nunca supusimos, sin embargo, que el cuerpo pudiera ser capturado por imágenes de forma tan cotidiana y reiterada, y que este registro imagético sirviera para unirlo a su “verdad” siempre actualizada. Al contrario del retrato de Dorian Gray, que envejecía en lugar de su cuerpo, hoy las fotografías de los cuerpos exhibidas en los

sitios de relaciones permanecen jóvenes, como testigos del vicio perdido en cada segundo. Las imágenes de ayer son la prueba de que el cuerpo de hoy es más viejo.

Sobre todo, hoy el pavor al cuerpo viejo es una pieza dentro de una maquinaria de producción de subjetividad que execra no ya la vejez, sino también la gordura, el afeminamiento, la negritud. Suponemos que los cuerpos hechos imágenes en el *Manhunt* son la expresión más capilar de un proceso cultural y político que busca reafirmar y preservar la pureza joven, masculina, delgada y blanca, expulsando a los demás cuerpos para los límites de la zona de visibilidad y del espectáculo visual. Donald sugiere en su entrevista que la intelectualidad no comparte el mismo significado de los placeres físicos, como el ejercicio físico y la búsqueda de sexo. Es decir, el déficit de la palabra en relación a la imagen que existe en los perfiles *online*, también se expresa en la valoración desigual entre cuerpo y mente, lo que indica un actualizado *neocartesianismo*. La fantasía de muerte y el deseo de desaparición del cuerpo, que aparecen en los dos fragmentos de entrevista, son los rastros más sombríos de la *est-ética* y de la *imag-ética* que intentamos esbozar aquí. Tal vez sea precisamente la ética como práctica reflexiva de libertad (FOUCAULT, 2006) lo que nos conduzca a las nuevas formas de lucha contra todas esas modalidades de sujeción.

Referências

- ANTOUN, H. Vigilância, comunicação e subjetividade na cibercultura. In: BRUNO, F.; KANASHIRO, M.; FIRMINO, R. (Orgs.). *Vigilância e visibilidade: espaço, tecnologia e identificação*. Porto Alegre: Sulina, 2010. p. 141-154.
- BARBOSA, A. F. (Coordenação executiva). *Pesquisa sobre o uso das tecnologias de informação e comunicação no Brasil: TIC Domicílios e TIC Empresas 2012*. [Livro eletrônico]. São Paulo: Comitê Gestor da Internet, 2013. Disponible en: <<http://www.cgi.br/media/docs/publicacoes/2/tic-domicilios-e-empresas-2012.pdf>>. Acceso: 10 ago. 2014.
- BUTLER, J. *Cuerpos que importán* – sobre los límites discursivos del sexo. Buenos Aires: Paidós, 2012.

- COSTA, J. F. *O vestígio e a aura – corpo e consumismo na moral do espetáculo*. Rio de Janeiro: Garamond, 2005.
- DELEUZE, G. What is a dispositif? In: *Two regimes of madness – Texts and interviews 1975-1995*. New York: Semiotext(e), 2007. p. 343-342.
- _____. *Foucault*. São Paulo: Brasiliense, 2005.
- _____. *Conversações*. São Paulo: Editora 34, 1992.
- DINIZ, D. O escândalo da homofobia – imagens de vítimas e sobreviventes. *Revista ECO-PÓS*, Rio de Janeiro, v. 17, n. 1, p. 1-19, 2014.
- FOUCAULT, M. *Vigiar e punir*. Petrópolis: Vozes, 2006a.
- _____. A ética do cuidado de si como prática de liberdade. In: *Ditos e Escritos V – Ética, sexualidade e política*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2006b. p. 264-287.
- _____. *As palavras e as coisas – uma arqueologia das ciências humanas*. São Paulo: Martins Fontes, 1999.
- _____. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal, 1984.
- GUATTARI, F.; ROLNIK, S. *Cartografias do desejo*. Petrópolis: Vozes, 2010.
- GUATTARI, F. Da produção de subjetividade. In: PARENTE, A. (Org.). *Imagem-Máquina – A era das tecnologias do virtual*. São Paulo: Editora 34, 1993 (2008). p. 177-194.
- LEMOS, A. *Cibercultura – Tecnologia e vida social na cultura contemporânea*. Porto Alegre: Sulina, 2004.
- LÉVY, P. *Cibercultura*. São Paulo: Editora 34, 2005.
- LUZ, R. Novas imagens: efeitos e modelos. In: PARENTE, A. (Org.). *Imagem-Máquina – A era das tecnologias do virtual*. São Paulo: Editora 34, 1993 (2008). p. 49-55.
- MAFFESOLI, M. *O mistério da conjunção – Ensaio sobre comunicação, corpo e sociabilidade*. Porto Alegre: Sulina, 2005.
- MICHAUD, Y. Visualizações – o corpo e as artes visuais. In: CORBIN, A.; COUTRINE, J. J.; VIGARELLO, G. (Orgs.). *História do corpo 3: as mutações do olhar*. Petrópolis: Vozes, 2008. p. 541-566.
- MIRZOEFF, N. *Una introducción a la cultura visual*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- MISKOLCI, R. Networks of desire: The specter of aids and the use of digital media in the quest for secret same-sex relations in São Paulo. In: *Vibrant – Virtual Brazilian Anthropology*, v. 10, n. 1, Brasília, ABA, 2013.
- NEGRI, A. Infinitude da comunicação/Finitude do desejo. In: PARENTE, A. (Org.). *Imagem-Máquina – A era das tecnologias do virtual*. São Paulo: Editora 34, 1993. p. 173-176.
- ORTEGA, F. Da ascese à bio-ascese – ou do corpo submetido à submissão do corpo. In: RAGO, M.; ORLANDI, L. L.; VEIGA-NETO, A. (Orgs.). *Imagens de Foucault e Deleuze – ressonâncias nietzschianas*. Rio de Janeiro: DP&A, 2005. p. 139-173.
- PARENTE, A. Introdução – Os paradoxos da imagem-máquina. In: PARENTE, A. (Org.). *Imagem-Máquina – A era das tecnologias do virtual*. São Paulo: Editora 34, 1993. p. 7-36.
- _____. Enredando o pensamento: redes de transformação e subjetividade. In: PARENTE, A. (Org.). *Tramas da rede*. Porto Alegre: Sulina, 2004. p. 91-110.
- RECUERO, R. *Redes sociais na internet*. Porto Alegre: Meridional, 2009.
- ROSE, G. *Visual methodologies*. London: Sage, 2007.

- SÁ, S. P.; POLIVANOV, B. B. Presentificação, vínculo e delegação nos *sites* das redes sociais. *Comunicação, mídia e consumo*, São Paulo, ano 9, v. 9, n. 26, 2012. p. 13-36.
- SANT'ANNA, D. *Corpos de passagem*. São Paulo: Estação Liberdade, 2001.
- . Transformações do corpo: controle de si e uso dos prazeres. In: RAGO, M.; ORLANDI, L. L.; VEIGA-NETO, A. (Orgs.). *Imagens de Foucault e Deleuze – ressonâncias nietzschianas*. Rio de Janeiro: DP&A, 2005. p. 99-110.
- SEDGWICK, E. Epistemologia do armário. In: *Cadernos Pagu*, v. 1, n. 28. Campinas: Editora da Unicamp, 2007. p. 19-54.
- SIBILLA, P. *O homem pós-orgânico – Corpo, subjetividade e tecnologias digitais*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002.
- . O corpo modelado como imagem: o sacrifício da carne pela pureza digital. In: RIBEIRO, P. R. C.; SILVA, M. R. S.; GOELLNER, S. V. (Orgs.). *Corpo, gênero e sexualidade: composições e desafios para a formação docente*. Rio Grande: FURG, 2009. p. 33-42.
- . O corpo velho como uma imagem com falhas: a moral da pele lisa e a censura midiática da velhice. *Comunicação, mídia e consumo*, São Paulo, ano 9, v. 9, n. 26, 2012. p. 83-114.
- SOARES, C. L. A educação do corpo e o trabalho com as aparências: o predomínio do olhar. In: ALBUQUERQUE JR., D.; VEIGA-NETO, A.; SOUZA FILHO, A. (Orgs.). *Cartografias de Foucault*. Belo Horizonte: Autêntica, 2009. p. 69-82.
- WILDE, O. *O retrato de Dorian Gray*. São Paulo: Penguin-Companhia das Letras, 2012.
- WOLTON, D. Pensar a internet. In: MARTINS, F.; SILVA, J. (Orgs.). *A genealogia do virtual – Comunicação, cultura e tecnologias do imaginário*. Porto Alegre: Sulina, 2004. p. 149-156.